

A las PUERTAS del EDÉN sean llevados todos aquéllos que han rectificado sus caminos, todos los que han sabido abrir sus puertecillas a la presencia del dolor ajeno, a las laceraciones que otros llevan; sean admitidos para abreviar en esa FUENTE de JEHOVÁ BENDITO cuantos aprendieron a compartir de esa agua prodigiosa a todo aquél que a saciar de su sed se le acercase, a todo el que con hambre se mostrase para compartir el pan de vuestro Padre, porque de cierto y en verdad es dada así una por una y una a una cada acción, cada cosa que vosotros hayáis aprendido a compartir en este mundo vuestro y pues que nada para JEHOVÁ es inadvertido, tampoco pasarán aquellas cosas que para vosotros fuesen tan apreciadas y estimadas sólo por su valor intrínseco y puramente material, en esa vida terrena en la que hoy afrontáis una y mil vicisitudes, en la que cada vez se es tornando más impía esa conducta, la que obedece tan sólo a los bajos instintos, que a otros lleva a la ambición que muy dentro cobija pero de la que al mismo tiempo contagia a los otros, mayormente a los débiles de carácter o de fe, como en muchos de vosotros suele a veces infiltrarse ese deseo que os lleva a la codicia que es maliciosa desde su comienzo pero que suele mostrarse muchas veces con una cara, con un rostro que a primera vista sólo parece ser el deseo de superación, pero que ya dentro de éllo conduce falazmente al desenfreno, a lo que no admite principios ni tropiezos, porque se ha despertado esa ambición sin freno que es tan común en todo ser humano y no es que mi Padre os impida superaros como sentiréis o podréis pensar erróneamente de cuanto es motivo de aclararos, es que en esa superación tal y como la consideraréis aun muchos de vosotros, se van perdiendo los límites que son lo que en un principio fuera bien llevado, viene a terminar en desenfreno y olvido de que la superación del individuo debe comenzar por sus propios valores y principios que por fortuna le fueren inculcados, pero cuando no se llevan a cabo las medidas necesarias suelen perderse entre las circunstancias de los tiempos y acaban por olvidarse en la basura; es entonces que no debéis olvidar que en principio lo que tiene en verdad valor para mi Padre no son ni los honores recibidos ni la mención que hagáis de vuestro atributos, es sólo y únicamente lo que llevado en el corazón hayáis sabido entregar y prodigar a otros, con la misma humildad y sin alardes como lo huciera el VERDADERO CRISTO.

MOISÉS

Entre vosotros suele ocurrir en muchos casos, que soléis olvidar por un momento cuanto se os ha pedido y reiterado, que sobre todas las necesidades vuestras que son muchas y constantes ciertamente, siempre debéis anteponer en primer término la gracia que os ofrece vuestro Padre de otorgaros la vida, ese respiro, ese constante latir de un corazón ajeno a toda pasión humana que no lleve lo que es el verdadero sentimiento humano, como es perdido en ocasiones de malestares o malquerencias hacia otros que no satisfacen o no responden a vuestras propias expectativas, pero ese corazón sigue latiendo mientras el PADRE ETERNO lo permita y éllo es simplemente mis hermanos una gracia infinita que en principio cada uno debe apreciar y en cada momento entender que así como marca el corazón sus latidos, igual se marcará ese compás del tiempo, el tiempo vuestro que también como sabéis que no es eterno os indica que es menester ocuparos de hacerlo fructificar de muchas formas, no derrocharlo como agua entre los dedos sino aplicar en él de lo aprendido, puesto que tenéis el elemento primordial que es vuestra vida y es entonces que no importando la edad o las etapas cronológicas que seais llevando, debéis anteponer a lo mundano como ya se os ha dicho en ocasiones la preparación del bastimento en lo que corresponde a lo DIVINO, al destino final en donde deberéis entregar cuenta de éllo y si por ejemplo podéis pensar o decir en muchos casos, es que la vida es también para gozarla! cierto es en verdad que vuestro Padre se solaza con vuestras alegrías y tradiciones, pero lo más importante de todo éllo es que miréis con reflexión profunda que cuanto el Padre os regala como placentero, no os da el derecho de olvidar a otros los que han sido menos afortunados que vosotros o al menos en estos momentos están sufriendo hasta lo indecible y siempre podéis y debéis dedicar de vuestro tiempo un espacio para considerar profundamente de éllo no en forma de comentario solamente, no como soléis decir con cierta lástima o compasión únicamente, sino concientizaros a profundidad de todo éllo y al menos expresar a vuestro Padre: Señor, heme